

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(Versión reducida y adaptada de San Marcos)

Lectores: Cronista, Judas, Mujer, Hombre, Pilatos, Simón de Cirene

Cronista: Hemos escuchado cómo la gente saludaba a Jesús con ramos de olivo y hojas de palmera cuando entró en Jerusalén. “Hosanna” gritaban. “Tú eres nuestro Salvador, el Mesías esperado”. El ambiente era bueno y todos estaban contentos. Pero poco después esta alegría se convirtió en tristeza, algo que Jesús ya sabía que iba a ocurrir. Sabía que la hora de su muerte estaba cercana.

Los Sumos Sacerdotes y los miembros del sanedrín buscaban desde hacía tiempo un motivo para detenerle, pero no lo querían hacer en la fiesta de la Pascua porque pensaban que el pueblo podría enterarse y organizar una protesta.

Entonces ocurrió que Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles, fue a hablar con los Sumos Sacerdotes y les ofreció la posibilidad de entregarles a Jesús. Entonces ellos le ofrecieron dinero a cambio de su acción. Cuando Jesús fue a rezar al Monte de los Olivos le siguió un grupo de personas armadas con palos y espadas. Judas había acordado con ellos:

Judas: *“Aquél a quien yo bese, ése es. Tomadlo preso”.*

Cronista: Judas se acercó a Jesús y le saludó con un beso. Entonces las personas armadas que había llegado hasta allí lo tomaron preso.

Canto:

Cronista: Se llevaron a Jesús para tomarle declaración, pero a pesar del interrogatorio que le hicieron, no encontraron prueba alguna para acusarle. Entonces el Sumo Sacerdote se puso en pie y le preguntó: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?”. “Sí, lo soy” le respondió Jesús. Esta respuesta le pareció una blasfemia, una ofensa a Dios, y dado que blasfemar contra Dios suponía una condena a muerte optaron por conducirlo hasta Pilatos, que era el gobernador de aquella provincia romana.

Pedro estaba en el patio esperando a ver qué pasaba con Jesús. Entonces fue reconocido por una mujer de las que allí trabajaban.

Mujer: *“Tú eres uno de los amigos de ese Jesús. Tú también eres de Galilea, se te nota en el acento”.*

Pedro: *“No, yo no tengo nada que ver con esto. No sé de qué hablas”*

Cronista: Y pasó por allí otra mujer que también creyó reconocerle.

Mujer: *“Éste pertenece al grupo de los amigos de Jesús”.*

Pedro: *“No, eso no es verdad. Te has equivocado de persona”.*

Cronista: Pasaron otras personas por el lugar donde estaba y, creyendo reconocerle, le dijeron:

Mujer/Hombre: *“Venga, di la verdad. Tú eres un amigo de ese tal Jesús. Tú también eres de Galilea, como él”.*

Pedro: *“Os aseguro que yo no conozco de nada a esa persona de la que estáis hablando”.*

Cronista: Y en aquel momento cantó el gallo.

(Pedro levanta el gallo)

Jesús ya se lo había avisado con anterioridad: Antes de que cante el gallo me negarás tres veces. Y Pedro se fue de aquel lugar y lloró amargamente por haber negado a Jesús.

(Pedro se va cabizbajo a su sitio)

Canto:

Cronista: Jesús fue llevado ante Pilatos. Los Sumos Sacerdotes presentaron muchas denuncias contra él. Pero Jesús permaneció callado, lo que dejó a Pilatos un tanto atónito.

Era costumbre soltar por la fiesta de la Pascua a un preso. Pilatos propuso a la gente soltar a un preso llamado Barrabás o a Jesús, a quien consideraba inocente. En vez de decirlo él solo, optó por preguntar a la gente a quién querían que soltara.

Mujer/Hombre: *“Suelta a Barrabás y condena a este tal Jesús a morir en la cruz”.*

Pilatos: *Yo sé que Jesús ha sido entregado por envidia. No ha cometido ningún delito, pero yo no puedo hacer nada por salvarle. Por eso he decidido lavarme las manos como señal de que no tengo nada que ver con su muerte. Esto es cosa vuestra. No me queda más remedio que ordenar que lo azoten y lo lleven a la cruz.*

Cronista: Jesús fue conducido a las afueras de la ciudad para ser crucificado. Le obligaron a llevar su propia cruz a pesar de estar bastante debilitado a consecuencia de los latigazos y los golpes. Estaba tan débil que tuvieron miedo de que se muriera en el camino. Para evitarlo, obligaron a una persona que por allí pasaba a ayudarlo llevando la cruz. Esta persona se llamaba Simón y era de un pequeño pueblo llamado Cirene.

Simón: *¿Debo ayudarlo a llevar la cruz? ¿Por qué precisamente yo? Me gustaría irme a mi casa y celebrar la fiesta de la Pascua con mi familia..., pero bueno, si esta persona no puede más, entonces le voy a ayudar. Voy a llevar la cruz con él.*

Canto:

Cronista: Y llegaron a un lugar llamado Gólgota. Allí lo crucificaron junto a dos delincuentes, uno a su derecha y el otro a su izquierda. La gente que pasaba por allí le hacía un saludo de desprecio y le insultaba. Entonces el cielo se oscureció y cayó como una tiniebla en todo el país. Jesús dijo en voz alta: “Díos mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”. Entonces inclinó la cabeza y entregó su alma a Dios.

Y uno de los soldados, que lo vio morir de esa manera, exclamó:

Hombre: *“Realmente éste era Hijo de Dios”.*

Cronista: Nos arrodillamos todos un momento.

Cronista: Al atardecer de aquel día fue José de Arimatea, un fariseo influyente que admiraba a Jesús por su audacia y valentía, a hablar con Pilatos para pedirle que le permitiera enterrar el cuerpo de Jesús. Compró una sábana de lino en la que envolvió el cuerpo y lo puso en un sepulcro cavado en una roca. Luego colocó una gran piedra delante del sepulcro.

